



REVISTA DE GERONA

DUDAS Y CONJETURAS

ACERCA DE LA ANTIGUA FABRICACIÓN MALLORQUINA DE LA LOZA

CON REFLEJOS METÁLICOS

Sr. Barón J. C. Davillier.



Muy señor mío y de toda mi consideración: Tengo á la vista el precioso trabajo que, con el título de «*Histoire des faïences hispano-moresques á reflets metalliques*» publicó V. en 1861. La lectura de este concienzudo opúsculo, en la parte que concierne á Mallorca y Valencia, combinada con las observaciones que, anterior y posteriormente á la adquisición de su importante obrita, tuve ocasión de hacer durante largas pesquisas en busca de ejemplares cobrizos ó dorados, y con el examen de los mismos autores que V. cita, me ha sugerido algunas dudas que voy á consignar brevemente, esperando llamar su ilustrada atención sobre el resultado de mis diligencias y el valor de las conjeturas que ellas me han inspirado. Deseo ardientemente contribuir en algo al completo esclarecimiento de la verdad, aunque en definitiva se confirme la opinión de las personas que atribuye-

sen á esta isla una de las antiguas fábricas de loza con reflejos metálicos; que el objeto primordial del anticuario consiste en la exacta clasificación de los monumentos, desbrozándolos de las patrañas y consejas con que han solido oscurecerlos el examen demasiado empírico ó ligero, el amor patrio exagerado, y á las veces también la ignorancia y la mala fé de falsos literatos y especuladores más ó menos encubiertos.

Me tomo la libertad de empezar transmitiendo á V. mis impresiones, desde la época en que todavía no había leído su interesante trabajo.

Fijada mi residencia en esta isla á mediados de 1872, procuré desde luego estudiar la materia con el detenimiento y escrupulosidad que estaban á mis alcances. Desgraciadamente carecí siempre de libros y documentos que facilitaran la tarea que me había impuesto, pues, sobre no existir ningún autor de cerámica española á quien poder consultar, los pocos extranjeros cuyas obras llegaron á mis manos, ó se limitan á escribir, sobre el punto que á mí me interesa, vagas indicaciones, ó trasladan más ó menos textualmente las ideas y aserciones del opúsculo de V., única cosa que me sirvió algo para proseguir mis estudios, interin tenía el gusto de poseer un ejemplar de la Historia de las lozas hispano-morisca.

Por referencia de los anotadores de Mr. Marryat (1) supe que, uno de los principales apoyos de la opinión de los que conceden á Mallorca la fabricación de lozas de que me ocupó, estriba en el aserto de mi difunto amigo D. Joaquín M. Bover, quien manifestó á V. haber visto documentos justificativos de que aquella industria radicaba principalmente en la villa de Inca, donde escribo estos renglones, y en la existencia del escudo de armas de esta población en varias piezas propias de los museos de París y Londres. Dedicuéme á buscar con ahinco tales documentos, lo mismo en la capital que en este pueblo; inquirí y consulté á muchas personas ilustradas en ambas localidades; practiqué detenidas exploraciones en importantes archivos ó bibliotecas, pero mis pesquisas fueron estériles; nadie ha visto semejantes papeles ni ha oído hablar de su existencia, cosa extrañísima en un país, donde, más que en ningún otro, se conservan los objetos, los documentos y

(1) Histoire des poteries, faïences et porcelaines, par M. J. Marryat; ouvrage traduit de l'anglais sur la deuxième édition et accompagné de notes et additions par MM. le comte d'Armaillé et Salvétat, etc.

París, Vve. Renouard, Libraire-éditeur 1866, 2 tomos, 4.º
Tomo 1.º pág. 23.

las tradiciones, merced á su aislamiento y á la casi entera separación de los trastornos políticos que á menudo destruyeron los de los países continentales.

Aviváronse entonces mis deseos de encontrar algún dato que supliera la sensible falta de aquellos comprobantes. Proseguí en consecuencia mis investigaciones, empezando por el examen de los historiadores mallorquines. Nueva *decepción*, como dirían los paisanos de V.: otro chasco soberano, como dice nuestro pueblo en su expresivo lenguaje. Dameto y Mut, Binimelis, Terrasa, *el mismo Bover*, Serra y el doctor Barberí (1) no dicen ni una sola frase sobre la elaboración de las lozas con reflejos metálicos, en ninguna población de la isla, formando un contraste singularísimo con los valencianos, quienes, como luego veremos y V. sabe, vienen desde el siglo xv poniendo en las nubes las lozas de su territorio y especialmente la *dorada* del pueblo de Manises, inmediato á Valencia.

Ante el silencio general de nuestros historiadores, no pudo menos de asaltar mi ánimo una duda muy marcada acerca de la veracidad de D. Joaquín M. Bover, á quien, el único favor que me inclino á otorgar, es el de que tal vez confundiera la elaboración moderna de otras lozas comunes de Inca con la cobriza ó dorada, y que en esta suposición cometiera la ligereza de dar á V. un dato á todas luces equivocado y falto de apoyo; insisto pues en que no se comprende como un hecho tan notable se haya omitido en todos nuestros autores indígenas, mayormente si se considera que, en este país, donde no acostumbramos descuidar las alabanzas propias, no dejaría de haberse encomiado en todos los tonos una cosa tan digna de serlo como la industria que nos ocupa, si realmente hubiese procedido del territorio de la isla.

Coincidió con el principio de estas dudas la llegada á mi poder de su opúsculo de V. Leílo con avidez, pero á pesar de la erudición que lo adorna, no hallé en él nuevos datos que pudieran

(1) Apéndice histórico de la villa de Inca—á continuación de la «Vida de la venerable madre Sor Clara Andreu, etc.»—por D. Josef Barberí, presbítero. Mallorca; 1807.—Página 22 del apéndice. Dice el autor que «merecen especial recomendación los alfareros, por el primor con que trabajan cierta obra conocida bajo el nombre de *obra de Inca*». Esta *obra* consiste en un vidriado de calidad nada más que mediana, vulgarísima y que no ha brillado nunca por sus excelencias artísticas, completamente diversa en todas sus cualidades de las lozas hispano-moriscas de reflejos metálicos. El mismo Sr. Barberí reconoce su inferioridad diciendo que «los que actualmente manejan este ramo deberían aplicarse más al dibujo, emprender obras de mejor gusto, y salir de los límites en que la ignorancia cree encerrado su trabajo.»

desvanecerlas; antes al contrario, crecieron de punto, luego que hubo analizado el contenido de las siete páginas que en él dedica á las lozas mallorquinas y las nueve que emplea en el estudio de las valencianas. Permítame V. que examine someramente las razones en que apoya su parecer en cuanto al lugar en que se elaboraron las primeras.

Aduce V. en primer término el nombre que en Italia se dió á estas lozas, á las cuales se llamó *Majolica*, frase derivada de *Majorica*, y cita como comprobantes de esta etimología á Scaligero, Fabio Ferrari y el Diccionario de la Crusca, según los cuales se llamó así la loza, porque en nuestra isla empezó á fabricarse. Añade que Bernardo Da Uzzano dijo en su tratado de comercio y navegación, escrito en 1442, que, entre otros artículos fabricados en Mallorca y Menorca, era de notar la loza que tenía gran despacho en Italia. Se detiene en las aseveraciones de nuestro sabio Capmany que confirman aquel dato, especialmente al citar á Balducci Pegolotti y concluye consignando la aseveración de Bover de que ya me he ocupado antes, la cual, en su sentir, se vé verosimilmente confirmada por las armas de esta villa existentes en el plato número 2,050 del Museo de Cluny, procedente de Mallorca, y en otro del mismo género que V. ha visto en el museo británico.

En cuanto á la etimología de *Majolica*, no me opondré por ningún concepto á su derivación de *Majorica*, pero sí objetaré que, á pesar de la creencia de Mr. Robinson á quien V. cita, de que este nombre designaba particularmente en el siglo xvi las lozas de reflejos metálicos, es un hecho innegable y de todos conocido, que desde muy antiguo se aplica en Italia el nombre de *Majolica* á la loza en general; así lo reconoce V. en la página 23 de su opúsculo, y hago hincapié en esta circunstancia porque conviene á mis conjeturas sobre la procedencia de la que es objeto de esta carta.

Por lo que respecta á los indicios dimanantes de obras italianas, observe V. que ni uno solo de los autores citados se refiere á la de reflejos, sino simplemente á la *loza*, sin clasificación ó añadidura alguna que la distinga; y recuerde la formalidad del bueno de Scaligero al comparar la belleza de los jarros (*vases*) que se hacían en su tiempo en las Baleares con las porcelanas chinas, á las cuales imitaban, sobrepujándolas en brillo y elegancia, lo cual es prueba evidente, como V. mismo indica en la nota 2 de la página 24, de que aquel escritor del siglo xvi no conocía ni uno ni otro producto, completamente diversos en pasta, forma y decoración.

En lo concerniente á la manifestación de D. Joaquín M. Bover, dejo dicho ya el crédito que, en mi concepto, puede merecer, atendida la falta de unos documentos tan interesantes como completamente ignorados por todos nuestros historiadores y literatos. A esta consideración hay que añadir otra de no pequeña monta, acerca del blason de Inca que se dice existente en dos platos del Museo Británico y del de Cluny. No conozco el primero, pero poseo un ligero diseño del segundo, y, sea porque la persona que ha tenido la bondad de remitírmelo no lo ha podido ver en todos sus detalles, ó porque, en realidad, es tal cual se vé en el número 1.º de la lámina, (1) el caso es que en el diseño no hallo el perro de plata en campo azul, sobre las barras catalanas, que constituye el escudo de armas de esta villa; sino cuatro barras divididas por una faja, sin otro aditamento heráldico y sin conservar una forma regular de escudo, como en otras piezas de idéntico género al del plato número 2.050 de Cluny (véanse los números 2, 3 y 4 de nuestra lámina). (2) Aun hay más; si me adelantara á conceder que el diseño en cuestión constituye un verdadero escudo de armas y que efectivamente pertenezca á nuestra villa, todavía tropiezo con una dificultad que me impide ver en él una marca de fabricación, un indicio local de la existencia en Inca de la industria cerámica de que me ocupo. En los fondos anteriores de las fuentes y platos (lugar en que se halla aquel blason) no he visto nunca firmas ó marcas de la persona ó lugar que les produjo; pero sí gran variedad de dibujos de capricho y escudos de las familias y entidades

(1) Aunque luchando con bastantes dificultades, no he querido dejar de ilustrar mis razones con algunos dibujos que faciliten su comprensión. Los números 1 á 4 de la lámina son fondos de fuentes de distintas procedencias: el 1.º del plato núm. 2050 del Museo Cluny de París, los 2.º y 3.º de dos fuentes de mi colección y el 4.º de una dibujada en la pág.ª 381 de la Obra titulada «Guide de l' amateur de faïences et porcelaines» etc. par Auguste Demmin; quatrième édition París: 1873.—Los números 5 á 8 son dorsos de platos de diversos tamaños; el 5 propio de D. Miguel Rigo y Clar, el 6, mío, el 7 de D. Ernesto Canut y el 8 de D. Antonio Llampallas. Los 9, 10 y 11 son inscripciones, existentes las dos primeras en fuentes de mi colección en disposición circular al redor de la pieza, y la última continuada también en la núm. 2050 de Cluny, en dos distintos círculos concéntricos y repetida muchas veces. El número 12 es el monograma de Manises copiado de varias piezas propias de un coleccionista valenciano.

(2) Aun cuando oportunamente gestionamos lo conveniente con el autor nuestro dilunto amigo Sr. Campaner para obtener los clichés de los dibujos á que aquí se hace referencia, no le fué dable poder satisfacer nuestros deseos por causas ajenas á su voluntad, por lo cual nos vemos privados de ilustrar el presente trabajo.

à cuyo uso se destinaban las vajillas (doy una pequeña muestra en los números 2, 3 y 4 de la lámina); en cambio las firmas y marcas que conozco están siempre colocadas como los números 5, 6, 7 y 8, en el dorso de los ejemplares, donde por costumbre inmemorial se hallan en todas nuestras lozas las marcas peculiares de cada fabricante. No puedo considerar como excepción de esta regla, el monograma de Manises que se ha servido remitirme mi buen amigo D. Francisco Sagrera, de Valencia, (número 12 de la lámina) existente en varios *tetones* y repetido cuatro veces à distancias iguales, intercalado en el dibujo como detalle decorativo, y en la parte anterior de los platos, pero en el sitio en que estos tienen su mayor diámetro, no en el fondo de dicha parte principal de los mismos.

Para llegar à la formación de mis conjeturas finales conviene que atendamos à lo que dicen los historiadores de Valencia y alguno de España, comparándolo con lo afirmado por los italianos, y continuando después breves observaciones sobre las piezas que poseo y he visto originales ó en estampa, podré concluir esta carta deduciendo las que à mi juicio brotarán de todo lo expuesto.

Hacen mención expresa de la *obra dorada* de Valencia y de Manises, Francisco Eximenes, en 1499, Lucio Marineo Sículo en su edición española de 1539, Fr. Francisco Diago en 1613, y Don Francisco Javier Borrull, en 1834, Escolano, (1) Beuter, Martín de Viciano y otros mencionan además las numerosas fábricas de loza y cacharrería de todas clases de Manises, Quarte, Carcer,

(1) «Regiment de la cosa publica ordenat per lo reverent mestre Francesch eximenes—en la ínclita ciutat de Valencia per Xrofol cofman alamany. En lo any de la salutifera natiuitat del redemptor senyor Deu nostre Jesucrist Mil. cccc.lxxxxix. a xxviii del mes de Jener.»—Prólogo ó introducción donde se apuntan las excelencias del reyno de Valencia.

«La vint e setena es q acis fan algunes coses artificials | les quals donen gran fama a la terra | car son coses fort polides | e belles | e qui nos troben comunamet en altre loch. Axi com dit es comunamet la obra comuna de terra q s fa a paterna e a carçre axi co jarres, cantes, olles, | teraços | scudelles | cressols | librells | rajoles | teules e semblats coses moltes. Mas sobre tot es la bellesa de la obra de manizes daurada e maestriolment pintada | que ja tot lo mon ha enamorat | entat que lo papa e los cardenals | e los princeps del mon | per special gracia la requeren | e stan marauellats que d' terra se puxa fer obra axi excellent e noble.»

Fr. Francisco Diago.—Anales del reyno de Valencia.—Tomo I.—Valencia: en casa de Patricio Mey—MDCXIII—fol. 16, columna 2.ª—Traduce casi al pie de la letra los párrafos de Eximenes transcritos arriba.

Descripción del magnífico edificio de la antigua diputación de este reyno y ahora de la Real Audiencia, por D. Francisco Xavier Borrull y Vilanova—Va-

Villalonga, Traiguera, Biar, Alaquaz, Moncada, etc., pueblos del antiguo reino de Valencia. Marineo Sículo, á quien dejo citado, resume en un capítulo especial de su obra, titulado «de las vasijas y cosas de barro que en España se hazen» la historia cerámica española de su tiempo (fines del siglo xv.) En él alaba las obras de barro de Valencia «que están muy labradas y *doradas*»; menciona luego las «desta misma arte» de Murcia y las lozas de diversos matices elaboradas en Murviedro, Toledo, Talavera, Málaga, Jaen y Teruel. ¿No le parece á V. muy extraño el silencio del minucioso cronista de los Reyes Católicos en lo que concierne á la supuesta fábrica de loza con reflejos ó *dorada* de estas islas?... Yo tengo para mí que dicho autor no hubiera dejado de continuar la fabricación balear, en su lugar correspondiente, si, como hasta ahora lo han creído algunos, hubiese existido aquí y con la importancia que siempre se ha dado muy justamente á la loza con reflejos dorados, nacarados y cobrizos. Y, teniendo presente este expresivo silencio de Marineo Sículo ¿no encuentra V. todavía más extraño el de los escritores italianos con respecto á las lozas Manisenses, las cuales, consta por el testimonio irrefutable de Eximenes, Escolano y otros, que eran llevadas á Italia «en baxeles cargados» y se buscaban y encargaban por el pontífice y los cardenales y los príncipes del mundo, maravillados de que, de tierra, se pudiera hacer cosa tan bella? Esta omisión sería injustificada si, á mi pobre juicio, no tuviera la sencilla explicación que intentaré darle más adelante.

En las numerosas piezas que he visto ó poseo, no se encuentran marcas ni firmas que racionalmente puedan atribuirse á Inca ó á otro pueblo de la isla. En cambio he hallado las que continuo con los números 8 y 5 en la lámina: la primera $\overset{\text{S}}{\text{M}}$ puede muy bien decir *Manises*, ni más, ni menos que en la numismática española $\overset{\circ}{\text{T}}$, $\overset{\circ}{\text{M}}$, $\overset{\circ}{\text{S}}$, $\overset{\circ}{\text{B}}$, $\overset{\circ}{\text{S}}$, denotan los nombres indubitados de Toledo, Méjico, Santiago de Chile, Bilbao y Santander: la segunda no es di-

lencia: por D. Benito Monfort—página 27—D. Felipe III visitó la casa y al examinar el salon en 22 de Abril de 1632 «le hizo el obsequio de regalarle (la Diputación) 50 platos grandes de Manises *primorosamente dorados* etc.»

Década primera de la historia de la insigne y coronada ciudad y reyno de Valencia por el licenciado Gaspar Escolano—Valencia: Pedro Patricio Mey; 1610 y 1611—1.^a parte—Columna 678—«..... es admirable su barro para hacer azulejos vidriados y ladrillos cocidos como lo vemos en Manizas, Mócada, Quarté, Alaquaz, Carcer, Villalonga y Paterna; y señaladamente la obra de *Manizas* se haze con tanta hermosura y lindeza, que en recambio de la que Italia nos imbia de Pisa, le imbiamos nosotros en baxeles cargados la de *Manizas*.»

ficil que exprese idéntico nombre, pues también se acostumbra el monograma en las marcas cerámicas; así pues ¿no podría esta comprender en una sola sigla las letras MANI y tal vez además la S...? El monograma de Manises que se ha servido comunicarme D. Francisco Sagrera, aunque algo más complicado, es exactamente el mismo que el que acabo de analizar: compárense los números 5 y 12 de la lámina.

Las inscripciones que señala V. como peculiares de las piezas valencianas (*in principio erat verbum*) son, á mi modo de ver, las que, caprichosamente estropeadas, se encuentran en dos fuentes de mi pertenencia halladas en esta isla; (número 9 y 10 de la lámina) y en el mismo plato número 2050 del museo Cluny que se tiene por de procedencia idéntica (número 11 de la lámina).

También son comunes en Mallorca los ejemplares en que se ven águilas, pájaros y otros animales fantásticos que V. considera propios de la fabricación valenciana, así como las piezas en que, á los reflejos metálicos, van unidos detalles decorativos azules. Yo poseo bastantes de una y otra clase y lo propio acaece á los demás coleccionistas de Palma.

Los *tarros* cilindro-cónicos que V. clasifica perfectamente á Valencia, fueron comunísimos en esta isla y todavía se encuentran en abundancia, habiendo venido á ella llenos de la renombrada confitura de limoncillos confeccionada en alguno de los pueblos de su fértil huerta.

Uno de los dibujos que más se hallan aquí, es el que representa malamente grandes matas de claveles y tallos más pequeños de la misma planta, combinados á veces con pájaros, palmeras y otras flores. Ejemplares del mismo género sé que abundan en la península; yo los he visto en Barcelona y, procedente de Manises, existe en Palma, en poder de D. Antonio Ribas, una gran placa de loza cobriza con la leyenda AVE MARIA y decorada con los susodichos tallos de claveles. Me consta que esta clase de placas es común en aquel pueblo.

Ultimamente y bajo la fé de mi palabra, aseguro que, mientras en Inca y en otros pueblos del interior de la isla se encuentran con mucha dificultad los ejemplares de que me ocupó, han sido hasta ahora relativamente abundantes en muchos de los pueblos de la costa ó inmediatos á ella: de ellos proceden la gran mayoría recogida por los aficionados y especuladores en objetos antiguos.

Deduzco de cuanto llevo escrito las conjeturas siguientes:

1.^a El nombre de *Majolica* aplicado en Italia á la loza de todas clases, creo que puede proceder de haberse llevado las valen-

cianas à los puertos de Levante en barcos mallorquines. Entiendo que como éstos fueron en ocasiones en número muy considerable, no teniendo suficiente cargamento con los productos de la isla, se surtirían de otras mercancías peninsulares en los puertos valencianos y catalanes, y ellos mismos, ó previo el depósito que aquí harían otros bajeles más chicos, los llevarían à los mercados italianos, à donde iría à parar la mayor parte de la cacharrería valenciana de todas las fábricas inmediatas à la costa: así se corrobora la importación en Italia de la *obra* de Manises, que callan aquellos escritores, pero que revela Escolano diciendo que «en recambio de la (obra que Italia nos imbia de Pisa le imbiamos nosotros en *vaxeles cargados* la de Manizas.» Los escritores italianos, no siempre muy verídicos, como ya hemos visto, se fijarian más en la nacionalidad de los buques que en la fé de bautismo de la loza misma, y hé aquí la verdadera causa del embrollo que intento deshacer actualmente. De esta indicación se puede también deducir el porqué del más facil hallazgo de los ejemplares con reflejos en los pueblos costeros de Mallorca que en las localidades centrales de la isla. También es presumible que el motivo de llamarse *Majolica* toda la loza, y no sólo la de reflejos, fuera porque se importaran à Italia muchas clases de ella.

2.ª Interin no aparezca una conjetura más racional que la precedente, ó datos fijos que destruyan mi racionio, debe suponerse que no hubo en Mallorca fabricación de lozas con reflejos metálicos, puesto que no existe aquí autor noticiario, documento ni tradición atendible que lo acrediten, y por consiguiente que todas las piezas halladas ó sacadas de la isla procedieron en su día de las valencianas, las cuales, con las de Murcia y Málaga, y quizás con las de Murviedro y Toledo, compartieron en nuestra nación el monopolio fabril de la brillante loza cuyos ejemplares tanto se buscan y están en moda en nuestros días.

Al concluir esta carta, creo un verdadero deber de conciencia manifestar à V. como lo hago gustosísimo que, apesar del tono de seguridad con que he redactado algunos de sus párrafos, todos ellos quedan sometidos desde luego al escalpelo de la crítica, al análisis frío é imparcial de los hombres de ciencia, pues estando, como estoy, muy lejos de pretender haber acertado, me consideraré muy feliz si, equivocándome y todo, he ofrecido nueva ocasión de llegar à lo cierto por el camino de la observación atenta y desapasionada, única cosa que ha procurado emplear en este asunto, su afectísimo servidor que desea ocasiones de ocuparse en su obsequio y B. S. M.—ALVARO CAMPANER FUERTES.

Inca 19 de Mayo de 1875.



LA CAMISA DEL HOMBRE FELIZ

CUENTO HISTÓRICO

—¡El Rey se muere!

—Doctor,
apurad todos los medios.

—Uno hay tan solo.

—Mandad.

—Id, sin pérdida de tiempo,
y buscad por todas partes
un hombre, noble ó plebeyo,
que sea completamente
feliz.

—Bien.

—Y en el momento
le pedireis la camisa:
colocadla sobre el cuerpo
de Su Majestad, y al punto
tendreis al Monarca bueno.—
Montando briosos potros
que atrás dejaban al viento
por las puertas de palacio
los cortesanos salieron
más por amor al Monarca
que buscando honroso premio:
pues siempre los cortesanos
por nobles se distinguieron.—
Cruzan ciudades y aldeas
y cabañas y senderos,
preguntando á todo el mundo
si eran felices; más viendo
que para serlo del todo
todos tenían un *pero*,
volvían desesperados
sin el logro de su objeto,
cuando á la falda de un monte

y en las afueras de un pueblo,
notaron que al pié de un árbol
estaba un pobre durmiendo.
Tenía el mundo por casa;
la yerba por blando lecho;
por riqueza la pobreza;
por techumbre el Firmamento.—
—¡Eh, buen hombre, despertaos!
—¿Qué me queréis?—dijo, abriendo
los ojos y con rudeza
arrugando el entrecejo
como aquel á quien le arrancan
de las dulzuras del sueño.—
¿Qué me queréis? acabad,
replicó.—Decidnos presto:
¿sois feliz?

—Si, más que el Rey,
respondió el pobre harapiento.

—¿Sois feliz?

—Completamente.

—Pues quitaos al momento
la camisa y dádnosla.

—Vaya, vaya; no seais necios
y dejadme descansar
á la sombra de este fresno.

—Es para el Rey.

—Que lo sea.

—Sabed que se está muriendo.

—Pues me parece que el Rey
se muere. Y lanzó un bostezo.

—¿Pero sois feliz?

—Del todo.

—Pues basta de miramientos.

¡O me entregais la camisa,
ó por el sol que os degüello!

—Bien: haced lo que querais
de mí, pero no la entrego.

—¿Qué razón hay?

—Una sola.

—¿Y cuál es?

—*Que no la tengo.*

JOSÉ JACKSON VEYAN.



GERONA

DURANTE LA GUERRA DE SUCESIÓN

CAPÍTULO X

GERONA SITIADA POR NOAILLES

El ejército de Noailles.—Aparición de moscas extrañas en el sepulcro de San Narciso.—Actos de devoción habidos con tal motivo.—Entra Noailles en el Empurdán.—Empieza el sitio de Gerona.—Circunvalación de la plaza.—Construcción de baterías.—Escasez de víveres.—Obras de ataque contra Montjuich.

Con fecha 20 de Marzo del mismo año 1710, los jurados de Gerona escribieron al Archiduque participándole, «la noticia tenim que lo enemich en Rosselló fa moltíssimas provisions, axi de farinas y de civada, com y també de diferents altres pertrets de guerra, reclutant ab tota pressa lo Regiment de Cathalans, estant per arribar dins breus dies en Rosselló lo Duch de Noalles, segons publican per entrar prest en lo Ampurdá.» El Archiduque contestó con fecha 22 participando que había nombrado Comandante de esta Plaza y fronteras al Barón de Vetzels.

Los jurados volvieron á escribirle en 27, diciéndole: «En quant á novedats del Enemich á mes de las que tenim avisat á V. M. las que havem novament adquiridas, son que la cavalleria que tenia en la Cerdanya, que es cosa de mil y dos cents cavalls, ha baxat en Rosselló.» En 5 de Junio le escribían: «Las noticias certas tenim de haver lo die de Dijous vint y nou Maig passat, arribant en

Perpinyá lo Duch de Noalles, y luego donat ordre baxassen las tropas de Cerdanya per entrar en breu ab Exercit format en lo Ampurdá per destruhir y compositar com ha acostumat.»

En carta del 2 de Agosto, consignaban lo siguiente: «La Magestat de la Reyna Esposa de V. Magestat y Señora nuestra, se ha dignat honrarnos ab la noticia de la gran y cumplida victoria ha tinguda V. Magestat en son Real Exercit entre Alfaras y Almenara, y contra del Exercit Enemich, essent estada per lo Comú y particular desta Ciutat de universal regosijo, essent indispensable lo poderho explicar á V. Magestat y postrats humilment als Reals Peus de V. Magestat, ne donám á V. Magestat repetidas enorabonas, y obehint los Reals ordres de la Reyna nostra Señora, havem acudit en la Isglesia Cathedral ahont se hia cantat lo Te Deum laudamus, fetas las demes accions de gracias á la Divina juntament passat á lluminarias públicas y altres demostracions de alegria corresponent á tant feliz victoria, no cessant en rogar á Deu nostre Señor continue á V. Magestat aquellas ditxosas victorias y demés felicitats per lo total recobro de la Monarquia de V. Magestat y que á la S. C. y Real Persona de V. Magestat guarde ab aquellas majors felicitats devam desitjar.»

El día 14 del mismo Agosto se hizo la distribución por medio de sorteo, de los puntos que el regimiento de naturales debía ocupar en caso de invasión del enemigo, en la forma siguiente: «Primero, lo Señor Alferez Coronel Gisleno Martorell per la Compañía Coronela, en la mitja lluna del Sr. Governador.—Lo Sr. Capitá D. Narcis de Font, en la mitja lluna de Sant Francisco de Paula.—Lo Sr. Capitá Trobat, en la mitja lluna de Santa Creu.—Lo Sr. Alferes Blanxart, en la mitja lluna de la Mercé.—Lo Sr. Capitá D. Francisco de Mora, en la mitja lluna de St. Alexandro.—Lo Sr. Capitá Francisco Ginesta, en la mitja lluna de Sta. Clara.—Lo Sr. Capitá D. Fausto Cerdá, en la mitja lluna de Sant Agustí.—Los Señors Capitans Pons de Caremany y D. Joan de Cruilles por lo retent en lo Pla de Sant Francesch.»

El día 20 llegó á Gerona la noticia de que el ejército del Archiduque había derrotado al de Felipe V. cerca de Tarazona. Con tal motivo á las seis de la tarde del 26 se cantó un solemne Te Deum en la Catedral, con asistencia de los jurados, haciéndose una procesión por el interior del templo. Al anochecer hubo iluminación general. Al siguiente día se celebró solemne oficio en el altar de San Narciso de la iglesia de San Felix con asistencia del Clero de la Catedral y los representantes del municipio. Al anochecer continuaron las iluminaciones. Al otro día 28 hubo solem-

ne oficio en la Catedral, suspendiéndose hacer aquella tarde por causa de la lluvia, una procesión general que estaba proyectada, verificándose el domingo 31, con los gigantes, águila, mulasa y restantes alimañas, banderas, gremios, comunidades religiosas y demás de costumbre en las procesiones más solemnes, llevándose bajo palio la imagen de Nuestra Señora de la Victoria. El regimiento de naturales y las tropas formadas por la carrera, hicieron varias descargas durante la procesión. Al anochecer hubo iluminaciones, bailes, máscaras y otras demostraciones de alegría.

En el manual del mismo año hay las actas en que se consigna el hecho de haberse visto en el mes de Noviembre unas moscas extrañas en el sepulcro de San Narciso, de que tratan los autores que han reseñado los hechos milagrosos del propio Santo. Coincidieron con los temores de un sitio que no tardó en ponerse á la ciudad.

La primera de dichas actas obra á fólíos 442 y siguiente, su fecha 6 de Noviembre. Dos días después se reunió una *Prohomendada* en la cual los jurados propusieron que con motivo de la indicada aparición de moscas en el sepulcro de San Narciso, se hiciese alguna demostración, y así se acordó.

Dichas demostraciones empezaron el día 10. Cerca las dos de la tarde los jurados, con su acompañamiento, subieron á la Catedral, y después de las Vísperas y Completas, el clero procesionalmente, como en las procesiones de las letanías, bajó á la iglesia de San Felix, cantando la letanía de Nuestra Señora, siguiendo los jurados. Postrados delante del altar de San Narciso, junto con el clero de la Colegiata, y después de orar cosa de un cuarto de hora y de cantar la letanía de todos los Santos, «han passat á visitar lo cos del Sant, en lo Sepulcre del qual, y serca de la clavi-lla hi ha haguda una mosqueta molt diferent de las ordinarias y com las que se havian vistas en los dias antecedents, del que los Molt Illustres Señors Jurats han manat fer llevar acte.»

Al siguiente día, á la misma hora, el clero de la catedral y los jurados pasaron á orar frente el sepulcro del patrón de la Ciudad, pero sin hacer visita al cuerpo del mismo. Mientras estaban allí llegaron los frailes dominicos, «aportant devant una Imatge del Sant Christo ab quatre atxas cantant la lletania y han fet lo mateix fa lo Clero de la Cathedral.»

Miércoles día 12. Los jurados subieron á la Catedral al mismo objeto, pero por razón de la lluvia se suspendió la ceremonia de pasar á la iglesia de San Felix. Dicho contratiempo no impidió que el P. Guardián y los frailes de San Francisco de Asis pasasen

como lo hicieron procesionalmente á dicha iglesia de San Felix, también con un Santo Cristo y cuatro hachas, haciendo lo mismo que los de Santo Domingo.

Día 13. Como continuase la lluvia, se hizo la procesión por dentro la Catedral, con asistencia de los jurados, cantándose las letanías y consignándose «que ab axó ja se cumplia á dita novena.»

Días 14, 15 y 16. Por el mismo motivo de la lluvia se hizo la procesión por dentro la Catedral.

Las comunidades religiosas á quienes tocaba, hicieron sin embargo su visita al altar de San Narciso, «ço es lo Dijous lo Rnt. Pare Prior y Religiosos del Monestir de Nostra Señora del Carme, aportant la Imatge del Sant Christ de la Confraria de la Sanch se acostuma aportar en la Professó del Dijous Sant, ab los del número de aquella ab atxas encesas. Lo Divendres lo Rnt. Pare Comenador y Religiosos de Nostra Señora de la Mercé. Lo Dısapte lo Rnt. Pare Prior y Religiosos del Monestir de Sant Agustí. Lo Diumenge lo Rnt. Pare Gnardia y Religiosos del Monestir dels Caputxins, aportant també una Imatge del Sant Christo ab atxas encesas.»

Día 17. El Clero de la Catedral y los jurados pudieron bajar á la iglesia de San Felix como en los primeros días de la novena. Hicieron lo propio el P. Rector y Colegio del Monasterio de San José.

Día 18. Hicieron lo mismo el Clero Catedral y los jurados, así como el P. Corrector y religiosos del Monasterio de San Francisco de Paula.

Día 19. Al apuntar el día los jurados, «ab so de campaneta per la present Ciutat, han fet publicar la funció se havia de fer esta matinada per la cloenda del Novenari.» El clero catedral y los jurados bajaron procesionalmente á la iglesia de San Felix, cantándose un solemne oficio de rogativas en el altar de San Narciso, con sermón, visitándose después el sepulcro del santo.

Día 20. Hubo también oficio de rogativas con sermón en el mismo altar, y visita á dicho sepulcro.

Después de esta reseña, contiene el Manual el acta haciendo constar la existencia de la mosca que se vió en el sepulcro de San Narciso, en la visita que al mismo se hizo el día 10, como queda dicho.

Mientras tanto circulaban en Gerona noticias alarmantes acerca los movimientos del ejército francés.

Los jurados, en carta del 16, decían á los Diputados del General: «En quant á noticias del Enemich, las que al present podem

noticar á V. Exa. F. y tenim á boca dels Srs. Generals com á certas son que lo Duch de Noailles es arribat en Perpinyá ab comitide molts officials, y al no haver ja entrat en lo Empurdá es estat per haverselos fetas cremar las pallas de aquella frontera; havent ocasionat á dit Duch lo despatxar extraordinari á Paris, que dins tres ó quatre dias aguardava la resposta sobre lo que hauria de obrar, no sabentse per encara haverli entradas més tropas de las que tenim avisat á V. Exa. F.»

A la Archiduquesa, con fecha 25, escribían: «En est punt que son las nou de la matinada, havem tingut avis de haver lo Enemich entrat en lo Empurdá, trobantse en Pont de Molins ahont van arribant las demes Tropas, no sabent certament son número, sinó que se diu esser en cosa crescuda, axi de Infanteria, com de Cavalleria, tementse, segons lo que publicave lo voler venir assitiar esta Plaça tenintnos ab los deguts cuidado y recel.»

En otra carta del 30 le decían: «Las noticias que dels designes del Enemich tenim adquiridas, son que se ha acantonat en Figueras, Torroella de Montgri, Sant Jordi Desvalls y altres llochs de aquells circumvehindats, anant prenent totas quantas obediencias podan y composantlos. Lo dia 28 lo Duch de Noailles arribá en la Bisbal ab mil cavalls de escolta, ahont li anave arribant la demes cavalleria, publicant que per lo die deu del mes vinent, los arribarán major número de tropas, per venir á assitiar esta Plaça.»

Con fecha 4 del siguiente Diciembre, escribían á los Diputados del General: «que lo Duch de Noailles se troba en Torroella de Montgri, ahont y per aquellas parts va arrimant lo major número de sas Tropas fins á dos lleugas desta Ciutat composant en quantitats considerables, tambe demanantlos gent y particularment á la vila de Figueras cent homens y llista de tots los caps de casas del Ampurdá, no dexant de continuar la amenassa del siti.»

Dia 14 de Diciembre. El Duque de Noailles trasladóse de Torroella de Montgri á Cerviá, pueblo distante 11 kilómetros de Gerona, estableciendo allí su cuartel general.

Con este motivo las tropas de su ejército tomaron posiciones delante de Gerona.

Los jurados escribieron al Conde de la Corçana, diciéndole: «En continuació de las noticias tenim avisat á V. Exa. sobre los designes del Enemich, participam ab esta á V. Exa. de com las tropas tenia en la part de Banyoles, han arribat esta tarda en Medinyá, las demés que eran en lo Ampurdá á la altre part del riu Ter, se troban atendadas en Raset y Cerviá, las que tenia en la part de la Bisbal se son atendadas en lo Pla de Bordils, dientse

havian fet un destacament de diferents homens de cada compañía y que estas passarian á la part de la vall de Aro, reduhintse tots sos designes á atacar y expugnar en breu esta Plaça com sempre ho ha amenassat. Suplicam á V. Exa. particularment trobantse la Magestat del Rey Nostre Señor (Deu lo guarde) en exa Ciutat (1) continuarnos la protecció de V. Exa. per nostre socorro, per conservarnos baix lo suau y paternal domini de S. Magestat.»

En términos iguales escribieron al Conde de Ullefeld.

Día 15. El ejército enemigo fué tomando posiciones al objeto de circunvalar la plaza.

Los jurados escribieron al Archiduque felicitándole por su llegada á Barcelona y dándole cuenta de los movimientos del enemigo cerca de esta plaza. No transcribimos ni extractamos esta carta, por no contener noticias nuevas.

Escribieron también al Marqués de Rialp, á los Diputados del General, al Protector del Brazo militar y á los Concelleres de Barcelona.

Después volvieron á escribir al Archiduque diciéndole: «Ab altre del die present tenim avisat á V. Magestat sobre los designes del Enemich en voler venir assitiar y expugnar esta Plaça, com axi ho experimentam, pues ara que son las onse del mitg die, va arribant tot lo Exercit, anant circuhint esta Ciutat, tenint ja la artilleria y morters molt cerca, restant ab lo desconsuelo y recel pot V. Magestat pensar, per aportar grandissim carruatge y trench, vehentnos precisats en participarho per extraordinari á V. Magestat, postrantnos á sos Reals Peus, suplicam ab lo mes obsequiós rendiment á V. Magestat que per sa Real clemencia, vulle dignarse manar donar aquellas mes promptas providencias per lo socorro de esta Plaça, que per part nostra no faltam, ni faltarem en contribuir á quant conduesca al major servey de V. Magestat, fins á perdre nostras vidas y haciendas per conservarnos baix lo suau domini de V. Magestat.»

Participando las mismas noticias, escribieron también á los Diputados del General, al Protector del Brazo militar, á los Concelleres de Barcelona y á los de Vich.

En el Manual de acuerdos se lee la siguiente nota: «Als quinse de dits lo Exm. Señor General Comte de Tatembach ha feta fer crida, que nos pugan traurer, axi de la Taula dels Cambis y Comuns deposits de la present Ciutat, com y tambe de la Theca comuna de la Isglesia de la seu de esta Ciutat, ninguns diners

(1) Barcelona.

que estigan deposats en llurs comptes.»

Dia 16. En este día la plaza de Gerona quedó completamente bloqueada.

El Vicario general de la Diócesis publicó un decreto levantando, durante aquellas circunstancias, la prohibición de comer carne en los ayunos de las tēporas.

Reunióse la *Junta de negocios de guerra*, en la cual los jurados hicieron la siguiente proposición: «Per quant los Señors Administradors, lo Regint lo llibre major y lo servint per lo caxer de la Taula dels Cambis y Comuns deposits de esta Ciutat, es estat representat á la present Junta, que en execució del deliberat per la Junta de Taula als dinou Juny Mil sis cents norante quatre, avistas que lo Exercit Enemich te ja circuida esta Ciutat, que la present Junta se servis en donar providencia en desarse lo diner, que diferents Comuns y particulars tenen deposats en dita Taula porque no perille, particularment á vistas de esser precis al Magistrat de esta Ciutat lo haverse de mudar en altre part segura per librarse de las bombas per haver estat aquell continuament congregat, tingués á be de que dits officials y llurs fermansas no estiguessen carregats del diner de dita Taula, quant succehis alguna fatalitat de poderse perdre estant promptes y aparellats pera fer la entrega y donar compte y rahó del diner está carregat.» La Junta acordó «que los Molt Illustres Señors Jurats y quatre Comissaris per est efecte nomenadors, y á la major part de ells assoles posen los diners son en dita Taula, en lo puesto que millor los aparega pera que si es possible se pugan salvar, restant los officials de dita Taula desobligats del diner.» Los Comisarios elegidos fueron Miguel Pau de Vilanova y Oliverá, militar, Narciso Frigola y Folcra, ciudadano honrado, el Dr. Francisco Puig, notario público, y Jaime Forest, droguero.

Reunióse también la *Junta de Taula*, en la que se dió cuenta de una instancia de las monjas capuchinas, pidiendo algún socorro por carecer de medios de subsistencia. La Junta acordó entregarles 50 libras.

En el Manual se lee una nota que empieza así: «Dimars als set-se Desembre Mil set cents deu, lo Sr. General y Governador de esta Plaça D. Ignaci Picalques ha enviat recado als Molt Illustres Señors Jurats, com los demes Señors Generals de esta Plaça havian resolt, que ates que lo Exercit Enemich tenia bloqueada esta Plaça, que cada dia en la nit, se restás un General ó Coronel de guarda per acudirse al ques puga oferir, á que se donaria de la gran Guarda, rahó de tot, y que axi la Ciutat se serviria tenir á

be que dit Comandant de Guarda estigues en lo Concistori de dits Molt Illustres Señors Jurats y que si un dels Concistorials de esta Ciutat volia també aturarse en cada nit en dit Concistori, també per lo que pogues oferir, estigues en dit Concistori. Y axi per dits Molt Illustres Señors Jurats es estat deliberat que en cada nit se aturás un dels dits Molt Illustres Señors Jurats y dos dels vuyt Comissaris tenen anomenats per la urgencia de la corrent guerra.»

El Cabildo catedral hizo saber á los jurados que habia elegido cuatro comisarios, ó sean los Sres. D. Francisco Bertran, arcediano mayor, D. Antonio Quintana, D. Miguel Catalá y D. José Padrós, canónigos, para que en unión de los que eligiese la Ciudad, pudiesen deliberar cuanto se ofreciese por razón del sitio. En su consecuencia, los jurados eligieron por su parte como comisarios á los Sres. D. Miguel Pau de Vilanova y Olivera, D. Narciso Frigola y Folcrá, D. Francisco Puig y D. Jaime Forest.

Día 17. Los sitiadores destruyeron la represa de Bescanó y desviando con ello las aguas de la acequia Monar, la dejaron en seco. En consecuencia quedaron sin funcionar los molinos harineros de la ciudad.

Día 18. El enemigo aguardando la artillería que debía venirle por mar, no practicó más trabajos que los de acuartelamiento.

Los jurados escribieron al Archiduque en los siguientes términos: «Lo die 15 del corrent per dos diferents extraordinaris avisarem á V. Magestat dels designes y operacions del Enemich, anant á les hores y també ja en lo estat present bloqueant tota esta Plaça, anyadint per est expres lo havernos ja llevat la aigua dels Molins, lo que posám á la alta comprehensió de V. Magestat, y també nostra continuació en los mateixos, valor, fidelitat, y constancia, que sempre, en los quals estam com ho tenim ja insinuat á V. Magestat y no duptám del paternal cariño de V. Magestat, lograr tot consuelo en qualsevol frangent, que ho rebrém á mercé de V. Magestat.»

En términos parecidos escribieron á los Diputados del General, al Protector del Brazo militar y á los Concelleres de Barcelona.

Día 19. No hubo novedad.

Día 20. En este día el Gobernador de la plaza, que lo era el general Conde de Tatempach, participó á los jurados que no habian podido entrar en la ciudad los caudales que venían destinados para pagar la guarnición, por cuyo motivo era necesario que la ciudad le prestase mil doblones. En vista de esta orden se re-

unió el Consejo General, el cual acordó que los jurados y los adjuntos de la guerra quedasen encargados de resolver este asunto. Reunióse para este fin la junta de guerra compuesta de individuos adscritos al gobierno municipal de Gerona, y acordó en el mismo día hacer el préstamo que reclamaba el general.

Día 21. Como á los males del sitio se añadía el de una sequía extraordinaria que amenazaba los sembrados, en la *prohomenada* que se celebró en este día, se acordó hacer rogativas á San Dalmacio para alcanzar el beneficio de la lluvia.

El enemigo, habiendo recibido parte de su artillería, la distribuyó entre Puente Mayor, Sarriá, orilla izquierda del río Ter y Palau Sacosta.

Día 22. El enemigo empezó la construcción de baterías en los puntos donde tenía su artillería.

En la ciudad empezó á sentirse la carestía de víveres, de modo que en este día las autoridades municipales acordaron entregar 50 arrobas de harina á los frailes del convento de San Francisco de Asis, puesto que carecían de pan. Dióse cuenta de las contestaciones recibidas del Archiduque, del Marqués de Rialp, de los Diputados del General, del Protector del Brazo militar y de los Concelleres de Barcelona.

En su virtud se escribió á todos ellos. Al Archiduque le decían: «La nit passada de 21 del corrent reberem la alavorida de V. Magestat de data de 16 de est mes ab aquella deguda alegría y contento caben en nostres ánimos, axi per lo feliz arribo de V. Magestat á eixa Capital, com y tambe per lo paternal amor ab que es servit manifestarnos la Real aplicació de V. Magestat en las degudas providencias per mantenirnos baix lo cariños domini de V. Magestat á qui ne donám las degudas gracias. Los designes del Enemich y sa continuació fins al estat present, son de tenir circumvallada esta Plaça ab sos diferents quartels, formats alçant en cada hu de ells terra, encaminanse totas sas ideas á expugnar-la no omitint continuadament nostre deguda vigilancia. Y postrats ab tot rendiment als Reals Peus de V. Magestat, suplicám á V. Magestat, sie de sa Real benignitat manar donar aquellas degudas providencias aparegan á V. Magestat mes convenientes en la conjuntura present per lo resguart de esta Plaça, assegurant á V. Magestat que nostra constancia, valor y fidelitat permanexerán inviolablement fins á sacrificar nostras vidas y haziendas en servey de V. M. y defensa de esta Ciutat.»

A los Diputados decían ademas: «La continuació dels designes del Enemich las que podém participar fins al estat present, son

lo haver continuat la circumvallació de esta Plaça, desdel lloch de Salt fins á Palau ahont te son quartel General, altre desdel Pla de Palol circumvallant per la part de la Montaña de Rafart, altre en lo lloch de Campdorá ahont te altre quartel y de allí baxa al Pont major, Pla de Sarriá y fins al lloch de Domeny á la mateixa vora del Riu de Ter. En rahó del número de sas Tropas se diu que quant entraren en lo Ampurdá eran de desavuyt fins á uns vint mil homens, oposant que havent ja serca de un mes entraren ne haurian ja perdudas moltas.»

Entró en la poblacion un expreso participando que las armas del Archiduque habian obtenido una gran victoria en Cifuentes, lo cual, según la nota del Manual de acuerdos, causó mucha alegría. Hiciéronse con tal motivo descargas de fusilería contra el enemigo y salvas de artillería con bala. Cantóse también un solemne Te-Deum. A las cinco de la tarde el enemigo contestó haciendo á la plaza las mismas salvas con bala, desde Puente Mayor, llano de Sarriá y orilla izquierda del rio Ter. A la noche las repitió desde Palau Sacosta.

Día 23. No hubo novedad.

Día 24. Durante la noche anterior abrieron los enemigos sus trincheras, por el aviso que tuvieron de que les llegaba el resto de su artillería, entre la que venían las grandes piezas de sitio. Llególes en efecto, procedente de La Escala después de atravesar con mucho trabajo las seis leguas que esta villa dista de Gerona, por hallarse descompuestos los caminos á causa de las lluvias.

Las primeras obras de ataque fueron contra el fuerte rojo ó de Montjuich, construyéndose una batería donde después hubo la torre de San Daniel, hoy en ruinas. También empezó el enemigo la construcción de baterías contra la plaza.

Los jurados escribieron al Archiduque Carlos diciéndole: «Ab altre de 22 del corrent continuarem posarnos als Reals Peus de V. Magestat, juntament en sa Real noticia las operaciones del enemich, ab esta anyadim com forma los ataques á Monjuich, los quals tenen ben alentats com per extensament ab carta per xifras nos ha dit lo General Comte de Tatemach ne avisave á V. Magestat, tenintnos ab los deguts recels y cuidados, y postrats als Reals Peus de V. Magestat ab lo mes humil rendiment, suplicam á V. Magestat sie de son paternal amor manar donar los ordres mes precisos y promptes aparega á V. Magestat concernents á esta urgentissima necessitat, com los esperám de la Real clemencia de V. Magestat, que nostra inmutable constancia en lo Real Ser-

vey y de V. Magestat tollerara tots los vigors y calamitats pera conservarnos baix lo amable domini de V. Magestat.»

Escribieron también á los Diputados del General, al Protector del Brazo militar y á los Concelleres de Barcelona.

Recibieron cartas del Marqués de Rialp del 18 y del 22 y del Conde Ullefeld del 16.

La segunda de dichas dos cartas del marqués de Rialp, secretario del Archiduque, decía: «En respuesta de la de V. S. de 18 del corriente, me manda el Rey nuestro Señor diga á V. S. queda S. Magestad enterado de su contenido y en la segura confianza de que por parte de V. S. se acudirá á quanto sea indispensable necesario para la mayor defensa y seguridad de esa Plaça, debiendo V. S. vivir con la certesa de que no se cessa un instante en procurarse por acá todo quanto para el mismo fin se haze preciso, y que es muy singular la gratitud con que S. Magestat dessea manifestar á V. S. la que su gran desseo y constancia hazia su Real Servicio aplica V. S.»

A causa de la carestía de víveres que reinaba en la plaza, el Vicario General de la Diócesis, á instancia del síndico de la ciudad, concedió permiso para comer carne en los días de ayuno con abstinencia de ella, mientras durase el sitio. Por la misma causa las autoridades municipales dieron veinte arrobas de harina á los frailes de San Francisco de Paula, consignándose en actas que era el donativo por la suma miseria que pasaban dichos religiosos. Acordóse también que se vendiese harina de la ciudad á los vecinos de la misma que lo solicitasen. Se dispuso además que al siguiente día se celebrase un oficio canonical de rogativas para el levantamiento del sitio, en el altar de San Narciso y que en los sucesivos se rezasen en el mismo todas las misas que fuese posible. Por último, se tomaron otras medidas relativas al servicio que prestaba el regimiento de los vecinos y al abasto de la población, entre ellas la de que los propios vecinos debían vender los víveres que les sobrasen.

(Continuará)

EMILIO GRAHIT



CANTARES

Una ilusión y un suspiro
se encontraron en el aire:
ella dijo:—¿Me conoces?
y él le contestó:—¡Sí, madre.

No te mires al espejo,
que su cristal es infiel...
mírate siempre en los ojos
de la que te ha dado el ser.

Para justicias, el tiempo;
para la clemencia, Dios:
para goces, la esperanza;
para penas, el amor.

Una bella mal vestida
es una flor deshojada;
el vestido es para el cuerpo,
lo que el pudor para el alma.

Dos tipos hay en el mundo
que con el alma aborrezco;
una fea muy lujosa,
y un animal con dinero.

Una ola al deshacerse
me dijo ayer en la playa
que se moría de pena
porque ya no te bañabas.

Tu padre te quiere mucho,
tu madre te quiere más;
¡pero como yo te quiero,
ni tus padres te querrán!

ELOY P. BUXÓ.



PÁGINAS HISTÓRICAS

DEL SITIO DE GERONA EN 1809

ESCRITAS POR EL GENERAL GOUVION SAINT-CYR



UESTROS favorecedores han podido ver durante los años de publicación de la REVISTA el empeño que hemos puesto en dar á conocer cuanto se refiere á la historia de esta ciudad y especialmente á la famosa época en que acontecieron los gloriosos hechos de la guerra de la independencia.

Consecuentes en nuestro propósito, creemos que no deben ser excluidos de la publicación los datos referentes á aquélla, contenidos en la interesante obra titulada *Journal des opérations de l' Armée de Catalogne, en 1808 et 1809 sous le commandement du général Gouvion Saint-Cyr ou matériaux pour servir á l'histoire de la guerre d' Espagne, par le Maréchal Gouvion Saint-Cyr.* (*)

(*) Gouvion Saint-Cyr (Lorenzo): mariscal de Francia, que n. en 1764 y m. en 1830. Tomó parte en todas las operaciones del ejército del Rhin, en calidad de general de división; ascendió en 1797 á general en jefe del ejército de Roma, y se distinguió á las órdenes de Moreau y Joubert en la campaña de Italia; fué enviado enseguida de embajador á Madrid en 1800; pero poco apto para las negociaciones diplomáticas, presentó su dimisión y recibió el mando del ejército de ocupación del reino de Nápoles. En 1809 hizo la guerra en Cataluña; formó parte de la expedición de Rusia en 1812 y desplegó en ella grande habilidad. El último acontecimiento de su vida militar fué la capitulación de Dresde, que tuvo que rendir á las tropas aliadas. Nombrado par de Francia por Luis XVIII, abrazó el partido de la Restauración y recibió la cartera de ministro de la Guerra que dejó poco después de la muerte del Duque de Berry. Dejó va-

Obvia es la importancia del citado libro; en primer lugar por ser de los pocos conocidos en este país, cuyo autor haya tomado parte activa en las acciones de aquella guerra, y además por ser el suyo la figura más importante entre los sitiadores, como jefe de ellos, como militar de grandes talentos (1) y como historiador, quizás el más justo y desapasionado para con sus enemigos.

Redúcese nuestro objeto á dar á conocer parte de las interesantes memorias que nos ocupan, y que, quizás porque nadie se ha adelantado ha hacer el trabajo que empezamos hoy, no son hasta el día tan popularizadas como merecieran. Y para conservar mejor el verdadero criterio de la pluma que lo escribió, hemos atendido mucho más á la traslación exacta de los conceptos, que á la forma más ó menos elegante de la traducción. A ésta y nada más nos ceñimos en nuestra labor, que no es un trabajo de historia crítica, sino nueva materia para que críticos é historiadores la aprovechen al dilucidar y discutir diversos puntos; pero no obstante, nos permitimos llamar la atención del lector en ocasiones especiales ó culminantes ya por la importancia del relato, ya por la manera como el autor lo presenta.

El Sitio de Gerona ocupa la última parte de la relación del general Saint-Cyr. Como quiera que no es aquél exclusivamente objeto de cuanto refiere, por tratarse de poblaciones de esta provincia, no hemos querido interrumpir el hilo de su discurso, salpicado de interesantes observaciones, y de datos nuevos para la historia de la homérica defensa con que se cubrieron de gloria los héroes de 1809. Anexo al libro va un apéndice con el título de *Pièces justificatives*, formado de interesantes documentos que reproducimos por notas unas veces y extractamos otras.

Saint-Cyr, después de hacer constar las operaciones del 7.º cuerpo del ejército de ocupación en España, y las perentorias ór-

rias obras, entre ellas las siguientes: *Memorias sobre las campañas de los ejércitos del Rhin; Campañas de 1812 y 1813; Operaciones del ejército de Cataluña;* (Diccionario Biográfico Universal, redactado bajo la dirección de D. Juan Sala. Madrid, 1862) (N. del T.)

(1) D. José Gomez de Arteché y Moro en su discurso en elogio del General Alvarez, leído ante sus compañeros académicos de la Historia en 9 de Mayo de 1880, dice que la marcha de Francia á Barcelona «que superó con tan rara energía como habilidad y suerte», sólo admite (de las que él recuerda) como superior en dificultades y de mérito más sobresaliente entre las poquísimas que podrían citarse, la de Nicastro á Melfi por el Gran Capitán. Y más adelante dice hablando del mismo «que su amor propio le hacía creerse envidiado hasta del mismo grande hombre (Napoleón) á quien era el único en no admirar.» (N. del T.)

denes del ministro de la guerra y súplicas del director del sitio de Monjuich para que acudiera con refuerzos á Gerona; luego de consignar sus importantes victorias, funestas á los españoles, y su relevo del mando en el que debía sucederle el Mariscal Augereau, con otros sucesos de menor importancia; en el capítulo séptimo de su obra, al final del mismo, empieza á ocuparse de nuestra ciudad de un modo categórico. Procurando dar á la versión castellana el mismo sabor del original empezamos nuestra tarea.

Si con ella logramos nuevas discusiones y nueva luz, nuevas aclaraciones é investigaciones en la historia, daremos por muy recompensado nuestro trabajo y por colmados nuestros deseos.

CAPÍTULO VII

..... Salida de Vich del séptimo cuerpo para aproximarse á Gerona y cubrir las operaciones del sitio de esta plaza.—Sitio de Gerona.

En Zaragoza habían abrigado al principio inquietudes que se comunicaron rápidamente á Madrid desde donde el rey José había escrito enseguida al comandante del séptimo cuerpo, para hacerle volver cerca de Tarragona con objeto de apoyar el tercero, que la retaguardia del séptimo según él podía comprometer.

El general en jefe, le había hecho observar que el séptimo cuerpo no había tenido nunca relación con otras tropas francesas en España; que sus operaciones nunca habían sido concertadas con ellos; que estaba encargado solamente y el solo hasta aquel momento de las operaciones que tenían por objeto someter Cataluña; que Napoleón había juzgado que le bastaba con esta misión sin encargarle velar por los otros cuerpos y que era probable que por mucho tiempo aun estaría bastante ocupado para poder contar con él para socorrerles.

Era evidente para cuantos querían verlo, que si el tercer cuerpo hubiese sido momentáneamente hostigado, tocaba auxiliarle á la retaguardia del quinto cuyas operaciones se ligaban con él, y no á la del séptimo que á él solo correspondía, y si alguno de los cuerpos de ejército debía ser útil á otro, tocaba al tercero que después de la toma de Zaragoza, únicamente ocupado en Aragón en el cuidado de su conservación propia y mantener la tranquilidad en la

provincia, debía ayudar al séptimo; por lo menos, así lo juzgó Napoleón un poco más tarde, ó por mejor decir algo demasiado tarde; pues al ordenar que el tercer cuerpo estuviese encargado de una parte de los sitios, reconocía del modo más absoluto la necesidad de ayudar el séptimo encargado de operaciones muy superiores á sus fuerzas. Por otra parte, Verdier reclamaba con mucha mayor razón nuestra aproximación á Gerona; y el ministro de la guerra, para distribuir todas las fuerzas quería á la vez que las tropas reunidas en Vich cubriesen más de cerca el sitio de Gerona y se uniesen, colocando su derecha sobre el Segre con la izquierda de las que ocupaban Aragón. Se hizo solamente lo que era necesario y posible.

Además el general en jefe estaba muy convencido de terminar más seguramente con lo de Aragón y de llamar con más prontitud á Blake al socorro de Gerona quedándose cerca de esta plaza y protegiendo el sitio, que ejecutando la falsa maniobra que le querían obligar á hacer. Y evitaba también los inconvenientes que resultan siempre de tales movimientos; sin buscarlo fuera de esta guerra puede citarse el ejemplo bastante memorable del general Montbrun en Alicante; la necesidad de su marcha no era más justificada que la del movimiento que querían hacer ejecutar al séptimo cuerpo para proteger al tercero (1)

Sucedió lo que no era difícil de preveer: Blake no se ocupó más que de hallar un medio cualquiera para salvar á Gerona; quiso primero, para satisfacer las reclamaciones del gobernador de la plaza, aumentar las provisiones y sobre todo la guarnición, esperando que llegaran socorros y los refuerzos que le habían anunciado. La posición que ocupaban las tropas del séptimo cuerpo, en los alrededores de Vich le prometían un éxito completo y fácil, por haberse alejado ya bastante de Gerona; pero el general en jefe adivinó su plan y el 8 de Junio, como ya se ha dicho, había hecho salir los enfermos y heridos escoltados por seis batallones para Barcelona, único punto donde pudo dejarlos con seguridad. Envió asimismo la artillería que había llevado á Vich y todos los carros de transporte porque los únicos caminos por donde podía llegar á la posición que interesaba ocupar delante de Gerona no

(1) A fines de Diciembre de 1811 el gobierno francés hizo destacar al general Montbrun al mando de dos divisiones de infantería y una de caballería del ejército de Portugal, enviándole á Alicante; este falso é inútil movimiento devilitando las fuerzas de que formaban parte, fué causa de que se perdieran Badajoz y Ciudad-Rodrigo, que fueron libertadas por Wellington. De ahí la serie de desgracias que acabaron por abatir las tropas francesas en España.

eran más que senderos impracticables para toda especie de carruajes. En Barcelona había entrado el destacamento el 13, y salió el 14: había sido apoyado por las tropas escalonadas á este objeto y estaba de vuelta sin novedad habiendo dejado un batallón más en aquella plaza al ver que la comunicación con ella se haría más difícil en lo sucesivo; lo cual hizo ascender la guarnición á nueve batallones, un regimiento de coraceros, doscientos empleados y cerca de tres mil enfermos ó heridos, una parte de los cuales iba entrando todos los días en sus depósitos y reforzaban así la guarnición.

Los soldados se cargaron de pan ó de harina cuanto pudieron; el general en jefe sintió mucho dejar lo poco que quedaba y que hubo de abandonarse por falta de medios de transporte, pues temía que los granos no estuviesen enteramente maduros en las nuevas posiciones que iba á ocupar. Los enfermos y los oficiales y soldados en buen estado habían padecido mucho por la falta de carne y vino que de ninguna manera se habían podido procurar; pero en fin habían tenido pan en abundancia y si lo habían pasado mal en Vich entreveían la posibilidad de pasarlo todavía peor, al menos durante siete ú ocho días, en el país situado entre Gerona y Hostalrich.

Por esta razón el general en jefe hubiera deseado diferir aun la marcha de sus tropas; pero las intenciones del enemigo, sus movimientos para completar la guarnición de Gerona, y para introducir víveres en esta plaza adelantaron la marcha que se verificó el 18 de Junio.

Las divisiones Scouham y Pino tomaron el camino que pasa cerca de Folgarolas por San Julián y por debajo de San Saturnino Osor, San Hilario y Santa Coloma de Farnés. El movimiento había empezado tan á tiempo que á nuestra llegada á este último punto salía un oficial de estado mayor español y acababa de reconocer el emplazamiento del campo que debían ocupar las tropas del general Blake; una brigada del general Pino disputó á los enemigos sus acantonamientos á tres batallones que venían de Martorell y les obligó á retirarse. Nuestras tropas tuvieron un encuentro sumamente afortunado: dieron con un cebadero de bueyes destinados para Gerona y protegidos probablemente por aquellos tres batallones; todos fueron cogidos en número de mil á mil doscientos. Fué una verdadera fortuna para gentes que no habían comido carne y por consiguiente sopa en tanto tiempo; también se halló vino en abundancia; difícil es expresar el regocijo que se manifestó entre la tropa á la vista de estos dos objetos tan neces-

rios á la existencia del hombre y sobre todo del soldado en campaña. Se ha observado en Cataluña, que la privación del vino, ó de toda otra bebida fermentada es cuando dura mucho tiempo, lo más penoso para todos los militares en general, y que es más sensible aún, y por así decirlo insoportable, á los franceses.

Los habitantes, como de costumbre, se habían retirado á las montañas, no se halló pizca de grano y durante ocho ó diez días se hizo el cocido con el que todavía no estaba nada en sazón; la abundancia de carne y de vino hizo que no se diera importancia á la falta de pan, que por otra parte no debía prolongarse.

Las tropas se restablecieron en pocos días y esperaron con confianza la llegada de Blake que se anunciaba debía ser próxima; se repararon los molinos lo mejor que se pudo y no se tardó en ocuparse en los trabajos de la recolección, en la trilla de los granos, etc.. Había la perspectiva de no carecer de nada esencial durante todo el tiempo del sitio de Gerona; pero como éste duró, por razón de las dificultades y circunstancias de que se ha hablado antes, mucho más tiempo del que era de creer, las tropas estaban destinadas aún á sufrir una escasez espantosa en cuanto hubiesen consumido el grano que tenían al alcance; lo cual sucedió á fines del mes de Agosto.

El cuartel general se estableció el 20 de Junio en Caldas de Malavella, y las tropas al principio ocuparon una línea cuya derecha se apoyaba en el Oñar, frente á Bruñola, y se prolongaba por Castanyet, Sta. Coloma de Farnés, Riu de Arenas, Las Mallorquinas, Vidreras y San Grau, hasta San Feliu de Guixols, que fué atacado el 21 y ocupado el mismo día á pesar de una obstinada resistencia.

En esta posición esperamos los acontecimientos que debían ocasionar los esfuerzos del enemigo para libertar á Gerona. Blake y Coupigny eran vivamente solicitados por las Juntas; la de Gerona, á cuya cabeza se encontraba su gobernador, había propuesto al marqués de Coupigny un plan de ataque muy razonable; él contestó que era imposible después de nuestra aproximación a la plaza. Blake fué perseguido en Aragón por dos miembros de la Junta superior de Cataluña cuyas apremiantes solicitudes le hicieron volver á aquella provincia y le determinaron á acercárenos con la mayor parte de su ejército, interin formaba un plan de ataque general.

Al día siguiente el general en jefe recibió del ministro de la guerra el aviso oficial de su sustitución en el mando por el mariscal Augereau el cual venía destinado á Cataluña. Quedó tanto

más satisfecho por cuanto su salud se hallaba sensiblemente alterada por las fatigas que había experimentado en aquella campaña durante la cual le había sido imposible servirse de carruaje. No siendo dueño de las plazas fuertes, debía verificar siempre los movimientos de las tropas fuera de carreteras principales, y aun en la mayor parte de las marchas á través de montañas, á menudo se veía obligado á hacer á pié una buena parte de ellas; cuando en la estación en que estaban, en un terreno tan montañoso, bajo un clima tan cálido la marcha era una fatiga insoportable aun para la gente joven.

El general en jefe recibió el mismo día 20 de Junio noticias del general Verdier; le participaba que el sitio de Gerona iba por buen camino, que ya se habían hecho dueños de dos de los tres reductos de mampostería que cubren el frente de Monjuich, y que iban á apoderarse del tercero.

Habiendo sido construidas las baterías francesas á la distancia de 5 á 600 toesas de dichos reductos, los españoles hubieran debido defenderlas mejor. Este pequeño acontecimiento, feliz en sí mismo para los sitiadores, les fué pronto perjudicial porque les inspiró una excesiva confianza y hácia la guarnición un menosprecio no merecido que hizo olvidar las medidas de prudencia prescritas por los grandes autores. Nosotros, por lo menos, así lo hemos considerado; por más que sea ingrato al autor consignar defectos, obtendrá por ello compensación si en lo futuro sirve de experiencia á sus compatriotas.

A su llegada á Caldas el general en jefe recibió del general Verdier el plan de ataque retardado por el director del sitio, y por él, y datos sobre los progresos de los trabajos desde la apertura de las trincheras hasta el día. La dificultad de comunicarse había sido causa de que no llegasen antes.

El general en jefe hubiera deseado que antes de empezar las operaciones sobre Gerona hubiesen participado de su opinión sobre la necesidad de emplear precauciones útiles en todos los sitios, pero que en el actual le parecían indispensables por que se trataba de una plaza importante fácil de socorrer y por cuya liberación era de presumir que el enemigo haría todos los esfuerzos y todos los sacrificios posibles.

Hubiera querido, por ejemplo, que antes de la apertura de la trinchera se hubiesen fortificado por buenos reductos cerrados los puntos que ofrecían vías más favorables para la introducción de socorros en la plaza; en este caso se hubiera podido sin peligro debilitar de momento tal ó cual punto del ataque para re-

forzar tal ó cual otro más evidentemente amenazado ó á la aproximación de un ejército enemigo para aumentar tanto más las tropas de observación y ayudarlas á alejar ó á batir aquel ejército ó los destacamentos que bajo su protección enviara al socorro de los sitiados. Por este sistema hubiera sido fácil asegurar el puente de Salt, con un muro á cada extremo; pues por un lado haciendo una salida algo vigorosa la guarnición podía quemarlo, y por el otro los Miqueletes y Somatenes que algunas veces se habían aproximado á él por la orilla izquierda del Ter, podían hacer otro tanto.

(Continuará)

F. GIRBAL JAUME.





NOTICIAS

HEMOS de dar cuenta á nuestros abonados de la sensible pérdida de dos antiguos colaboradores de la REVISTA, los Sres. D. José Coroleu é Inglada y D. Juan B. Ferrer, ambos abogados; autor el primero de numerosos estudios históricos, y el segundo premiado por varias composiciones poéticas en distintos certámenes.

Enviamos á sus respectivas familias nuestro sentido pésame.

El distinguido catedrático de la Universidad de Barcelona, Sr. D. Delfin Donadiu y Puignau, nos ha favorecido remitiéndonos un ejemplar de su opúsculo «L' Origine des Nains de la vallée de Ribas (Catalogne)», leído en el tercer congreso científico-internacional de católicos, celebrado en Bruselas desde 3 á 8 de Diciembre de 1894.

Recomendamos la lectura de este interesante trabajo, como todos los de su autor, por tratarse de una región de nuestra provincia.

Agradecemos el envío.

También nos ha distinguido D. Pedro Alsius y Torrent con un ejemplar de su reseña histórica de «Serinyá», memoria premiada por la Asociación Literaria de Gerona, en su último certámen. Sus investigaciones se remontan á la época cuaternaria, y en toda la extensión de su trabajo se echan de ver los vastos conocimientos de su autor, en tantas ocasiones demostrados.

Agradecemos el envío.

De paso para Perpiñan, hemos tenido el gusto de estrechar la mano á nuestro distinguido amigo D. Antonio Rubio y Lluch, ilustrado Catedrático de la Universidad de Barcelona, el cual durante su breve estancia en ésta ha visitado nuestra Biblioteca provincial, tomando algunos apuntes para sus trabajos bibliográficos, y el Museo de Antigüedades del que salió muy bien impresionado.

Participamos á nuestros lectores que muy en breve se repartirá el tomo del Certámen último, xxiii de la Asociación Literaria de Gerona, por estar muy adelantada y tocando á su fin la impresión del mismo.